



La credibilidad ofrecida por su mensaje de misericordia y los gestos que la corroboraban ha quedado fuera de dudas

A las 19.07 del miércoles 13 de marzo la marea humana congregada en torno a la plaza de San Pedro **rompió en aplausos**. Tras unos segundos en los que no se entendía bien si la fumata era blanca o negra, las campanas de la basílica lanzadas al vuelo dieron la señal inequívoca: la Iglesia tenía ya a **su 266 sucesor en el solio pontificio**. El cardenal protodiácono francés **Jean-Louis Tauran** salió al balcón de la *loggia delle benedizioni*, y pronunció en latín el nombre del nuevo papa. La multitud **rompió en vivas y aplausos**, mientras agitaba las banderas y repicaban las campanas. Los flashes de los teléfonos móviles formaron un moderno chisporroteo continuo.

Buona sera!, fue el saludo del nuevo papa. **«Parece que los hermanos cardenales fueron a buscarlo casi al final del mundo, pero aquí estamos»**. Y desde su nuevo encargo, quiso ofrecer un homenaje: **«Antes de todo querría hacer una oración por nuestro obispo emérito Benedicto XVI, recemos todos juntos para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja»**. Un padrenuestro, un avemaría y un gloria. **«Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo**. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos

siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad». **Alguno supo apreciar el marcado acento argentino,** porteño para más señas.

Las estadísticas eran más que elocuentes: el número absoluto de católicos bautizados había seguido aumentando en los últimos años en Francia, Italia y España, pero había caído en Alemania. **La Iglesia católica había dejado de ser eurocéntrica.** Constituía esto una evidencia a todas luces, aunque tal vez no nos lo acabábamos de creer: «Los católicos han cambiado de hemisferio y de color, resumía **Juan Rubio.** Será cada vez menos blancos, menos europeos y más africanos, brasileños, mexicanos, filipinos, indios y quién sabe si chinos también». [...] **El sueño de los viejos misioneros se ha hecho realidad.** Hoy la Iglesia es más católica, en su significado de universal». **El nuevo papa debía ser «mundocéntrico»:** tener en cuenta el potencial que suponen las raíces cristianas de Europa, pero sin olvidar que el futuro del cristianismo está en otros continentes.

El cardenal **Timothy Dolan** contó a las pocas horas de la elección del nuevo papa: «Y cuando el último bus se detiene, ¿adivinan quién desciende? El papa Francisco. Imagino que le dijo al chófer: “No hay problema, me voy con los muchachos”». Durante la cena, el papa mostró su lado más simpático: **«Que Dios les perdone»**, dijo con su sorna habitual. Pero -bromas aparte- la historia seguía su curso: **un mes después nacía el autodenominado Estado islámico,** que marcó la historia de los próximos años. Mientras tanto en Roma había sido inaugurada la reforma ya diseñada por parte de Benedicto XVI y que continuará **su sucesor -«el hombre de la reforma práctica»- a ritmo de tango.** Situaciones que clamaban al cielo: los casos de abusos, cuestiones financieras o la reforma de curia romana de acuerdo con criterios más pastorales y misioneros eran tan solo tres líneas iniciales.

El **papa Francisco** ha continuado la hoja de ruta pergeñada en un primer momento por su predecesor alemán. Pero le ha imprimido un estilo propio, un ritmo más latino. **No han faltado dificultades.** La credibilidad ofrecida por su mensaje de misericordia y los gestos que la corroboraban ha quedado fuera de dudas. Las imágenes no mienten y solo hace falta preguntar o acudir a las estadísticas. Tras el sístole del pontificado benedictino, era necesario un diástole que llevara la Iglesia a su situación real: a las periferias. **La Iglesia sigue joven y viva,** había dicho **Juan XXIII.** Y volviendo a aquel 13 de marzo, nos quedamos con las últimas palabras de aquel enigmático nuevo papa: «Hermanos y hermanas, les dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. Rezad por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descansen».

Francisco, el Papa que nos hizo rezar

Publicado: Miércoles, 13 Marzo 2019 01:11

Escrito por: Pablo Blanco Sarto

Pablo Blanco Sarto es profesor de Teología en la Universidad de Navarra.

Fuente: abc.es.